



## ARTE - HISTORIA FILOSOFIA Y LITERATURA EN RELACION CON LA MEDICINA



# UN MADRILEÑO REALIZA LA PRIMERA EXPERIMENTACIÓN QUIRURGICA EN VENEZUELA EN EL SIGLO XVI

por el

Profesor Dr. EDUARDO GARCIA DEL REAL  
De la Real Academia de Medicina (Instituto de España).

En 1554 empezó a popularizarse en Venezuela un nombre, que alcanzó celebridad como curandero: el de don Diego de Montes.

Entre los fundadores de la fugaz villa de las Palmas, situada como centinela de las famosas minas de oro de Buria, figuraba un madrileño; pero habiendo abandonado aquella ciudad precipitadamente su obra, obligada por la energía desplegada por los criollos —indios gandules—, que en la comarca defendían su libertad e independencia, tomó plaza entre los expedicionarios comandados por Utten o Utre.

Fué a este caudillo al que prestó un importante servicio quirúrgico el madrileño Diego de Montes, aunque hasta aquel momento había permanecido ajeno por completo al arte médico.

Don José de Oviedo y Baños, en su *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela*, refiere el hecho del perance sufrido por Utre en la acción de Macatoa: Montaba Utre un caballo tan ligero, que llegó a dar alcance a un gandul que procuraba escaparse, llevando una lanza en la mano; pero viéndose atropellar de la violencia del caballo, quiso librarse del riesgo haciendo rostro al peligro, y volviendo la cara para Utre, le despidió la lanza con tal fuerza, que, pasándole el sayo de armas, le atravesó con ella por entre las costillas que caen debajo del brazo derecho, y prosiguiendo en su fuga se metió en la población, dando lugar a Utre para que, vueltas las riendas al caballo, con el dolor de la herida, se incorporase con los demás compañeros, que, turbados por la novedad de tan desgraciado accidente, no acertaban a resolver lo que habían de ejecutar.

Se procedió a hacerle una cura tan luego pudo sacarse en hamaca el herido a lugar seguro. «De esta diligencia—prosigue el historiador Oviedo—se hizo cargo un soldado, natural de Madrid, llamado *Diego de Montes*, que después entró con el general Diego de

Losada a la conquista y población de esta ciudad de Caracas, y en edad decrepita murió vecino de la de Tocuyo; hombre tan singular y de tan raras habilidades, que así por ellas como por su respectiva ancianidad, adornada de grandes experiencias y superior talento, llegó a conseguir el renombre de *Venerable*, apelativo con que fué conocido y tratado en toda esta provincia, granjeándose tal estimación en ella, que sus palabras se llegaron a apreciar como si fueran oráculos.

»Determinado, pues, este soldado, aunque no entendía de Cirugía, a curar a Felipe de Utre, como la herida era entre costillas y no había tientas para reconocer si estaba superior a las telas del corazón o las había lastimado, discurrió de un modo tan singular como temerario para salir de esta duda, y fué que, con beneplácito del cacique, cogió un indio, el más anciano del pueblo—que debía ser esclavo—, y montándolo a caballo, con el mismo sayo de armas que tenía Utre, hizo que otro indio, por la misma rotura, lo hiriese con una lanza semejante a las que usaban los gandules; prueba que le costó la vida al miserable, pues abriéndolo después de hacer la anatomía de que necesitaba para asegurar su cura, halló que, sin lastimar las telas, había sido la herida superior; y libre, con esta experiencia, de la duda, rompiéndole más con un cuchillo para que quedase manifiesta la herida, le hizo ciertos lavatorios con agua de arrayán y otros compuestos, que fueron bastantes para que, meciéndolo de una parte para otra, expeliese la sangre que se le había cuajado dentro, dejándolo en disposición que quedó sano del todo en pocos días, con notable admiración del cacique y demás indios, que absortos ponderaban el sufrimiento y valor con que el paciente toleró los martirios de la cura.»

La salvación de Utre le hizo tal aura de prestigio médico al cruel *Venerable*, que quedó consagrado como uno de los más célebres curanderos de entonces.